

*María Cegarra y Asensio Sáez,
autores de la revista
"Semana Santa Cartagena 1945"*

SEMANA SANTA



Cartagena 1945

“SEMANA SANTA CARTAGENA 1945”. UNA JOYA EN EL ARMARIO.

Conservada amorosamente en el archivo personal de la escritora María Cegarra hasta el final de sus días, encontramos una joyica, una verdadera joyica: “Semana Santa Cartagena 1945”. Y descubrimos que los dos grandes escritores de La Unión, María Cegarra Salcedo, de 45 años, y Asensio Sáez García, jovencísimo, con 22 años recién cumplidos, fueron responsables, al alimón, de esta hermosa publicación conmemorativa de la Semana Santa de Cartagena.

No se trata de la revista oficial de las procesiones cartageneras de aquel año, sino de una publicación paralela, patrocinada por algunos de los principales establecimientos comerciales y las grandes empresas de la ciudad.

Así pues, María Cegarra y Asensio Sáez contienden literariamente, hermoso pulso sin ganador, en la Semana Santa de Cartagena de 1945. Como resultado, uno de los más bellos ramilletes de textos dedicados a la semana santa cartagenera de todas las épocas.

Desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección, María y Asensio recrean la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo a partir de la glosa de algunos de los más significativos episodios e imágenes de la pasionaria cartagenera, convertida, gracias a la buena literatura, en escenario y emblema universal.

excepcionales testigos literarios de los mismos en esta publicación de 1945.

Hay que subrayar que, en el marco de la durísima posguerra, se trataba de una publicación especialmente cuidada, aunque ignorada en la bibliografía de autores tan distinguidos. Se autodefine como “*revista editada con material moderno en los talleres de Imprenta Gómez. Cartagena*”. Señala, además, el precio de cada ejemplar, tres pesetas de 1945, a pesar del notable aparato publicitario que sustentaba la obra.

Encartada en el corazón de la revista, una “Guía de las Procesiones” de Cartagena, desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección, con detalle de los artistas autores de las imágenes y de los tronos, figurantes e itinerarios. Y un recuadro para enumerar los principales actos de las llamadas “Fiestas de Primavera” en Cartagena, a partir de la gran corrida de toros del Sábado de Gloria (Sábado Santo).

Impresa en papel couché, no nos hallamos ante el folleto al uso, de porte simple y distribución gratuita, producto diseñado para mirar y tirar, sino ante una obra merecedora de la gracia de la conservación, un bello cuaderno de 36 páginas (24,5 x 17,2 centímetros), sujeto por dos grapas centrales, con algunos de los escritos más granados de la literatura devocional del momento. Con portada y contraportada en color, las imágenes en blanco y negro que ilustran los textos fueron obra de los estudios fotográficos de Abellán, Casaú, Martínez Blaya y Ros, de la ciudad de Cartagena.

Entre los patrocinadores de la publicación, algunos nombres que iluminan la memoria sentimental de varias generaciones: Confecciones Carthago, “*sastrería a medida*”, en calle Cuatro Santos, 19-21, se anuncia en la contraportada. En el interior, desde el almacén de tejidos “Aurelio Méndez”, calle del Duque, 14-16 y el Café-Bar Mastia, “*todos los días, a las siete y media, concierto de música selecta*”, hasta los valencianos y exquisitos “*chocolates, turrones y dulces*” Nogueroles llegados desde Gandía. Espacio privilegiado para vender la mítica “Konglutina”, pegamento legendario para la reparación de elementos metálicos, elaborado por la propia María Cegarra en su laboratorio y consumido por la vecina “La Maquinista de Levante”. Lujo de anunciantes.

Formas y anécdotas aparte, desde el punto de vista literario, hay en estos cuadros de María Cegarra y de Asensio Sáez, trazados como pinceladas esenciales, un aliento común, no exactamente unidad de estilo, sino



María Cegarra Salcedo (1899 - 1993 y Asensio Sáez García (1923 - 2007),
Autores unionenses de “Semana Santa Cartagena 1945”.

Entre 1928 y 1946 transcurre uno de los paréntesis sin desfiles pasionarios en La Unión. María y Asensio vuelcan entonces su vocación semanaserana en Cartagena. Primero, como asombrados espectadores de los desfiles de la vecina ciudad; luego, como

algo así como un sustrato de reciedumbre-rectitud-entereza y piedad que podría servir para caracterizar a los escritores de nuestra tierra, exactamente en el lado opuesto del ternurismo y de la ñoñería. Revisemos su circunstancia.

MARÍA CEGARRA SALCEDO EN LA REVISTA “SEMANA SANTA CARTAGENA 1945”: “CARTAGENA ESTÁ ENVUELTA POR SU CLIMA COMO EN UNA SEDA TIBIA...”.

La escritora María Cegarra Salcedo (1899-1993) había publicado diez años atrás, la guerra por medio, su primer libro de poemas, “Cristales míos” (1935), elogiado por la crítica especializada del momento. Desde entonces, sumida en un ardiente silencio interior, apenas tres colaboraciones en prensa firmadas por María vieron la luz en 1936 y 1939.

Primera mujer perito químico de España, obtendría en la posguerra la Licenciatura en Ciencias Químicas por la Universidad de Murcia. De hecho, en el padrón de habitantes de 1945, ya figura como “Licenciada en Química”, titulación que declara ejercer por entonces en Cartagena.

En 1945 María Cegarra reside en el nº 10 de la Calle Bailén de la ciudad minera, domicilio de la impar editorial Levante, fundada por Andrés, el hermano ausente desde 1928. Casa de mujeres solas, vive María junto a su madre Filomena (maestra cordobesa, nacida en 1868) y a su hermana Pepita (nacida en La Unión en



Ginés Cegarra y Filomena Salcedo, padres de María, fotografiados por ella misma hacia 1930. Archivo Municipal de La Unión.

1897). Su padre, Ginés Cegarra Bernal, comerciante, había fallecido a principios de 1940.

Ofrece María Cegarra en la revista “Semana Santa Cartagena 1945” su personal sentimiento religioso, temática que no dejaría de cultivar a lo largo de toda su vida. Profunda creyente católica, junto a su poesía más propiamente mística, ansiosa de plenitud, María muestra un generoso caudal de piedad popular en textos cortos alusivos a las procesiones de Semana Santa de la tierra y a su devoción por la Virgen del Rosario, Patrona de La Unión.

María Cegarra con sus plurales ávidos de infinitud, como un impulso a la trascendencia para tomar la vida en peso, de frente, abierta a la eternidad. La tragedia de la Pasión comprendida (entendida) como misterio, en su plena dimensión, sin afectaciones, para ser acogida auténticamente, sin remilgos, por el lector.

Junto al luminoso prólogo de la revista, sin firma pero inconfundible (“Cartagena está envuelta por su clima como en una seda tibia”), María Cegarra es autora de los textos titulados: “Entrada en Jerusalén”, “Traslado de la Piedad”, “La Samaritana”, “El Prendimiento”, “La Dolorosa” (Miércoles Santo), “Procesión del Silencio”,



JUEVES SANTO

PROCESIÓN DEL SILENCIO

Ilustración de la revista “Semana Santa Cartagena 1945”

“La Verónica”, “San Juan” (Procesión del Encuentro), “El Descendimiento”, “La Piedad”, “San Juan” (Santo Entierro) y “Procesión del Resucitado”.

He aquí el esbozo del encuentro de la Samaritana con el Maestro: “Se quebraba la voz del Señor como un

filo de agua transparente, y era su sed manantial vivo en el paisaje cálido”.

En el episodio del Prendimiento: *“La respiración agitada de Judas dejó su vaho caliente, hedor de veneno y odio, sobre el rostro del Maestro (...). Desleía la luna su desmayo, evaporando el rocío de estrellas que humedecía la frente de Jesús”.*

Estremecedor retrato de la Dolorosa en frases cortas y punzantes: *“Sobre su carne, un dolor de carne de nardo; en su sangre, aceros clavando sus filos hasta la entraña misma”.*

Algunas imágenes deslumbrantes: *“El hijo dejó una estela sutil, como un aroma, por donde la Madre camina, sostenida en su propio palpitar”, “el cristal caliente de sus lágrimas”.* *“María va bebiendo la amargura de sus horas, como una rosa al deshojarse”.*

O la representación de la Procesión del Silencio: *“Es un silencio recogido y hondo, de conciencia en desvelo. Todos los corazones juntos, escuchándose en sus silencios, arrebatándose el callar, abriendo rutas sin voz, profundamente, en la noche (...). A hombros del silencio, el dolor sin queja de Jesús, es grito agudo que resuena en el universo”.*

Y el retrato naturalista de la estampa mineral de San Juan, según corresponde a la vocación científica de la autora: *“Como tallado por los vientos en nácares rosados y calientes. Blancor de sal y lunas. Alga y ámbar en los ojos suaves. Sus pies, tiernos de agua, se harán*

duros como el berilo para pisar los cuarzos de todas las montañas”.

Participan las tres Marías en el Descendimiento: *“Sus cabellos se han humedecido de sangre redentora y sus mantos se resecan y atirantan en las gotas densas, cuajadas. Doblan sus cabezas como tallos heridos, y se abrazan al madero oloroso, fresco, por donde corre la savia antigua, resucitada, para poder sostener la muerte del Señor”.*

De nuevo, San Juan, esta vez en el cortejo del Santo Entierro: *“El discípulo es como agua de mar, cuajada en transparencias y reflejos de la divinidad. ¡Qué lejos su barca muerta al sol, crujiente de sed!”.*



VIERNES SANTO
(SANTO ENTIERRO)

Ilustración de la revista “Semana Santa Cartagena 1945”

Llega, finalmente, la triunfal alegría con la Procesión del Resucitado: *“Se desbordan el vuelo de las aves, el crecer de las rosas. Sonidos nuevos, inefables, parten del agua, de la luz, de la colina florecida... Todo eleva su vida renovada. Los Apóstoles ciñen sus mantos y dan al aire las frentes repletas, vencedoras. A la noche, las estrellas serán campanas de oro”.*

ASENSIO SÁEZ EN 1945

En 1945 Asensio Sáez García vive las penurias de la durísima posguerra española. Reside y resiste en el nº 111 de la Calle Mayor de La Unión junto a sus padres, Miguel Sáez Bueno y María García Arques, y sus hermanas, Pepita y Juanela.

VIERNES SANTO
(PROCESIÓN DEL ENCUENTRO)

LA VERÓNICA

Salió al paso de los torbos con un contenido anhelado. Los ojos ávidos, amarga la boca, y en todo el cuerpo, palpitante, la compasión. A veces no salía que llevaba entre las humildes manos, un pequeño lirio, doblado, de dorada blancura, de suavidades inasperchadas.

Se acercaba más y más a Jesús.

Le vio vacilante, hundido en las sacras de bendición, al zarse de nuevo, bruto, solido, sostenido, en la larga jornada de trágicos delirios.

Le alcanzaban el calor de su fiebre, la intensidad de su judio.

Llegó a rozar su carne de tan próxima. Y con el sudario impreso que nacia de sus manos, olio, enjugo el rostro divino.

Sintió el Señor un dulce consuelo de altas distancias.

Ensoñada, sorprendida, contempla la faz, óvalo fino de limbo, elevada en el hincio a sudor y a sangre vivos. En los párpados, el último susiego.

Para los cuatro vientos de los mundos, los cuatro espejos de manos de la Verónica, donde Jesús deja su aliento eterno.

MARÍA DEBARRA SALCEDO

Con, apenas, diez mil vecinos, el municipio vive sus horas más bajas. La Unión desolada y desoladora. Lluvia sobre mojado, a la imparable crisis minera se ha sumado la reciente tragedia de la guerra. A la salida de miles de familias ahuyentadas por el hambre, la secuela de los derribos sin tasa que convierten la otrora ciudad compacta en erial de solares abandonados.

Y, sobre todo, las heridas del corazón, el desgarramiento de la nostalgia por lo perdido y la agonía interminable para los testigos de tanta ruina. A finales de 1945, en carta a Carmen Conde, Asensio compondría la figura del tedio que le aflige: *"Noviembre transcurre en mí con la lentitud de una de sus lámparas de aceite"*.

Fue importante aquel año para la proyección de la carrera literaria del escritor. Conocemos con cierto detalle las circunstancias personales del autor de La Unión, según confesión propia, manifiestas en la correspondencia remitida a la escritora Carmen Conde a lo largo de ese año.

Hasta entonces, en sus años germinales de infancia y adolescencia, Asensio había contado con el apoyo casi maternal de María Cegarra, quien le sugeriría escribir a la autora cartagenera para impulsar la incipiente



Asensio Sáez y María Cegarra junto al Mercado Público de La Unión a finales de la década de 1940. Colección Sáez García.

trayectoria del joven talento. Así pues, precisamente en 1945, Asensio Sáez entabla relación epistolar con Carmen Conde, a quien pretende como mentora artística a partir de entonces.

Con anterioridad, Asensio había colaborado en periódicos, revistas y folletos de escala local y regional. En 1945 manifiesta su frustración personal y su ansiedad por publicar en las revistas de Madrid (*"La Estafeta"*, *"Fantasía"*).

Por entonces, en 1945, a sus 22 años, en palabras del investigador José M^o Rubio Paredes, Asensio es, todavía, un *"alevín de escritor"* que vive la inmadurez propia de una *"adolescencia tardía"*, forzada por circunstancias personales adversas.

Asensio había iniciado tardíamente sus estudios de bachillerato, en plena Guerra Civil (13 años tenía en 1936). Para más inri, en 1939, al terminar el tercer año, debió apartarse de los libros sine die. Apremiado por la situación económica familiar, tuvo que trabajar como oficinista en *"La Maquinista de Levante"*, *"sin poder escribir, sin leer. Trabajando mucho. Hasta de noche"*.

En 1945, cuando publica sus hermosos textos sobre la Semana Santa de Cartagena, Asensio aún no ha retomado sus estudios de 4^o de bachillerato y prepara su ingreso en la Escuela de Magisterio: *"Estudios algo atrasados, pero ¡qué voy a hacer! Voy y vengo a Murcia. Leo"*.

Para ayudarse económicamente trabaja en una academia privada. Atrapado en un hervidero de iniciativas (libro inédito, apuntes, bocetos), mil proyectos en cartera, *"Historia de muchacho con enjambres de sueños en la frente"*, (Carmen Conde), Asensio manifiesta dolorosa ansiedad por encauzar su vocación literaria y por hacer rentable su talento con el impulso de un premio literario, buscando el apoyo de jurados amigos que le resulten favorables.

Angustiado por la frustración y por la impaciencia para abrirse camino profesional en el campo de las letras: *"Necesito escribir y que me paguen"* (carta a Carmen Conde, 9-XI-1945), Asensio se halla prendido por la tenaza de la incertidumbre (*"no sé lo que voy a hacer"*), a la vez que agitado por el irrefrenable deseo de ver reconocido su talento.

ASENSIO SÁEZ EN LA REVISTA "SEMANA SANTA CARTAGENA 1945".

Así pues, a pesar de los pesares, fiel a las leyes del talento que distingue entre circunstancia personal y obra elaborada, en el torbellino de un escritor en ciernes, en medio de una enorme tensión existencial, el joven Asensio publica su primera colección de escritos en la revista "Semana Santa Cartagena 1945", en colaboración con su vecina, maestra, mentora y amiga María Cegarra.

En efecto, en el despacho de María, acogido desde niño como discípulo predilecto, hallaría Asensio su personal "gruta de Aladino", provisión de alas de águila para hacer volar su invencible vocación artística y literaria. Y, en la casa acogedora de los Cegarra, el manantial imperecedero de afecto que los mantendría unidos durante toda la vida.

Por tanto, no debe extrañar que las plumas de María y de Asensio se asociaran en esta revista, quizás por generosa invitación de la escritora, a la cabeza del encargo literario, para estimular y promocionar el talento del joven paisano.

Aún habrá que esperar un lustro para la publicación de su primer libro en solitario, "4 Esquinas" (1950), pero Asensio Sáez ya está aquí, el mismo que habría de ser calificado más adelante como "poeta amplio, complejo, rumoroso, lleno de mundos y de trasmundos, ansioso de trascendencia y de música, de enorme ambición poética" (Guillermo Díaz Plaja).



MIÉRCOLES SANTO

SAN PEDRO

Ilustración de la revista "Semana Santa Cartagena 1945"

Asensio Sáez colabora en la revista "Semana Santa Cartagena 1945" con los textos titulados: "Traslado de San Pedro", "La Cena", "La Oración del Huerto", "San Pedro", "San Juan" (Miércoles Santo), "Jesús Nazareno", "La Dolorosa" (Procesión del Encuentro), "La Agonía", "Sepulcro" y "La Soledad".

Además, Asensio es autor de la ilustración de portada, en tonos azules, que representa al portaestandarte del paso de un crucificado, quizá inspirado en el del Cristo de los Bomberos (luego de los Mineros) de La Unión.

[La fascinación de Asensio Sáez por el universo de las procesiones de Semana Santa arranca de su más tierna infancia, década de 1920, cuando, en sus propias palabras, "vestido de nazareno morado, crucecilla en ristre, y torpe paso, de manos de sus padres e itinerario de la procesión por medio, aprendió a amar aquel mundo de colorines, luces, músicas... correspondiente a la Semana Santa de La Unión".

Aquella pasión personal alcanzaría tal punto que, suspendidos los santos desfiles en la ciudad minera a causa de la crisis, el niño Asensio "con unas viejas cajas de cartón, unos santicos de barro del trapero y unos menguados cabos de vela compuso sus pequeños tronos y por los pasillos de su casa los hizo desfilar solemnemente"].

Para empezar, Asensio demuestra haber aprehendido como nadie el profundo significado de las procesiones de Cartagena para la vecina ciudad: "La ciudad, enmarcada plenamente en su perfil pasionario -todo el año es anuncio, espera de la gran Semana- se hace cirio y flor, en conjunción de culpas y perdones (...). Arde la ciudad y se calcina en el fuego de su Semana Mayor. (El cielo bajará al mar de Cartagena en una de estas noches)".

Y la nota surrealista del poeta de marca mayor: "... el brote de las tres negaciones en el revuelo de las mariposas". ("Traslado de San Pedro"). También en la recreación de lo conocido: "Ha venido un ángel descalzo que le sostiene la angustia de las sienas" ("La Oración del Huerto"); y, de nuevo, en las negaciones de Pedro: "En su voz le suena un desmayo estremecido. Como la sombra de aquel cuervo en vuelo, sobre la arena azul de los caminos".

En el encuentro de San Juan con el Maestro: *"Vienen las gaviotas en comba de sal y un color gris de tomillo en el filo de las alas"*. Vendría luego *"Luz de antorcha, de infierno entre los olivos"*, la noche de la entrega.

En la presentación del Vía Crucis: *"La mañana se abre en el cielo como una quieta contemplación de nardo. Aire gris, de alba reciente. Persi ste en la boca el gusto espeso de una noche de vértebras rotas y venas en tensión"*.

Asensio concibe el camino de la cruz como un escenario luminoso en el que se desvelan las actitudes: *"María se encuentra frente a frente con Cristo. Él, despacio, vacila bajo la cruz. Cae. Sobre el rostro mate, corren fibras violetas, rojas, que luego formarán coágulos de polvo y sal. No hay una queja, un suspiro, en los labios de ella"* ("La Dolorosa").

El cielo se cubre para enmarcar la agonía del Salvador: *"Agitación morada de nubes. En el pueblo al pie de la cruz, discurre ya un insólito vagar de dudas y temores. Retina desgajada, presentimiento alucinante de la gran Verdad"*.

Al final, para pintar la estampa del Sepulcro: *"Pasan las golondrinas con el amargo regreso de las espinas mojadas. Se acerca José de Arimatea, azul, viejo"*. Y en la estampa dedicada a la Soledad: *"Camina María sin rumbo. Ojos alucinados de hieles, entornados en el acero de su soledad. Aún, en la boca, el amor acre del beso final"*.

Gran literatura para iluminar los mayores misterios, María Cegarra y Asensio Sáez universalizan con su talento la Semana de Pasión.

por **Francisco José Ródenas Rozas**,
Cronista Oficial de La Unión



DOMINGO DE RESURRECCIÓN

PROCESIÓN DEL RESUCITADO

Ilustración de la revista "Semana Santa Cartagena 1945"